

## **EL MAR PROFUNDO Y AZUL**

Tres actos de Terence Rattigan. — Traducción autorizada: María Luz Regás. — Dirección de Juan José Brenta. — Escenografía de José Echave: Vestuario de Ema Varzi. — Elenco de Teatro Moderno en Teatro Libre.

La obra es un modelo del teatro psicológico que ha cultivado Rattigan y que se propone elucidar a través de un suceso dramático, la vida y el comportamiento de un conjunto de personajes de selección. Como es habitual en Rattigan hay aquí un adulterio, con una mujer perteneciente al mundo intelectual oxfordiano que se ha separado de su marido, un distinguido juez del Reino, equilibrado y austero, para ser arrastrada por el amor de un ex piloto de la RAF, un hombre al que ella puede medir intelectualmente pero a cuya atracción no puede resistirse. Estamos, pues, en un planteamiento a lo D. H. Lawrence, en que se juegan como opuestos los mundos de la inteligencia y de la pasión, y donde se nos revela la peripecia de una mujer cabal que descubre su verdad de ser vivo y a ella se aferra. Pero todo ello ocurre dentro de un tono contenido, elegante y analítico, donde la lucidez de seres cultivados se ve forzada a esclarecer el torrente pasional y someterlo.

La obra está construida con habilidad y a veces con trucos forzados, para que toda ella descansa sobre el enfrentamiento progresivo de los personajes hasta llegar al descubrimiento de una verdad psicológica: el hallazgo de nuestra individualidad libre y fuerte que asume la vida como una creación personal. Pero su mayor virtud no está aquí, sino en el trazado minucioso y en el matizado finísimo de las reacciones psicológicas, que permiten crear sobre la escena un conjunto de seres veraces y hasta apasionantes.

Esto lo comprendió Brenta que buscó el clima de la mayor naturalidad, y el ritmo de contenida discreción para montar la pieza, tratando de que pareciera ejecutada con las puntas de los dedos, sin forzar los desbordes dramáticos pero con sensibilidad extremada para el matiz. En esta tarea, quien le acompañó con pericia fue una actriz particularmente dotada para esta cuerda, como es Mery Greppi. Su actuación fue reiteradamente admirable porque vivió el personaje y dio minuciosamente su angustia, su intensidad, su inteligencia, con un matizado tan sutil de voz y de gestos que logró mantener suspenso al espectador inteligente, dentro de una finísima malla de imponderables.

Los demás actores hicieron un esfuerzo notorio por adaptarse al tono medio y sugerente del drama, sin lograrlo. Mario Heguy tuvo una actuación cuidada, superior a sus trabajos anteriores, por lo mismo que era un compromiso mayor, sin llegar a dar la conflictualidad del segundo acto de la borrachera. Moreira no pareció suficientemente diestro para el Sir William, que resultó más tosco de lo que exige el personaje, menos combatido entre el deseo y las buenas maneras. Alcalá no parecía tener el físico indicado para el Miller, pero en un par de momentos hizo recordar su experiencia de actor.

Un escenario sencillo y espléndidamente entonado, que firmó Echave, sirvió para que sobre él hiciera valer un vestuario sensible Ema Varzi, y a pesar de los tropiezos del estreno, la iluminación naturalista de Esquivel, fue justa.